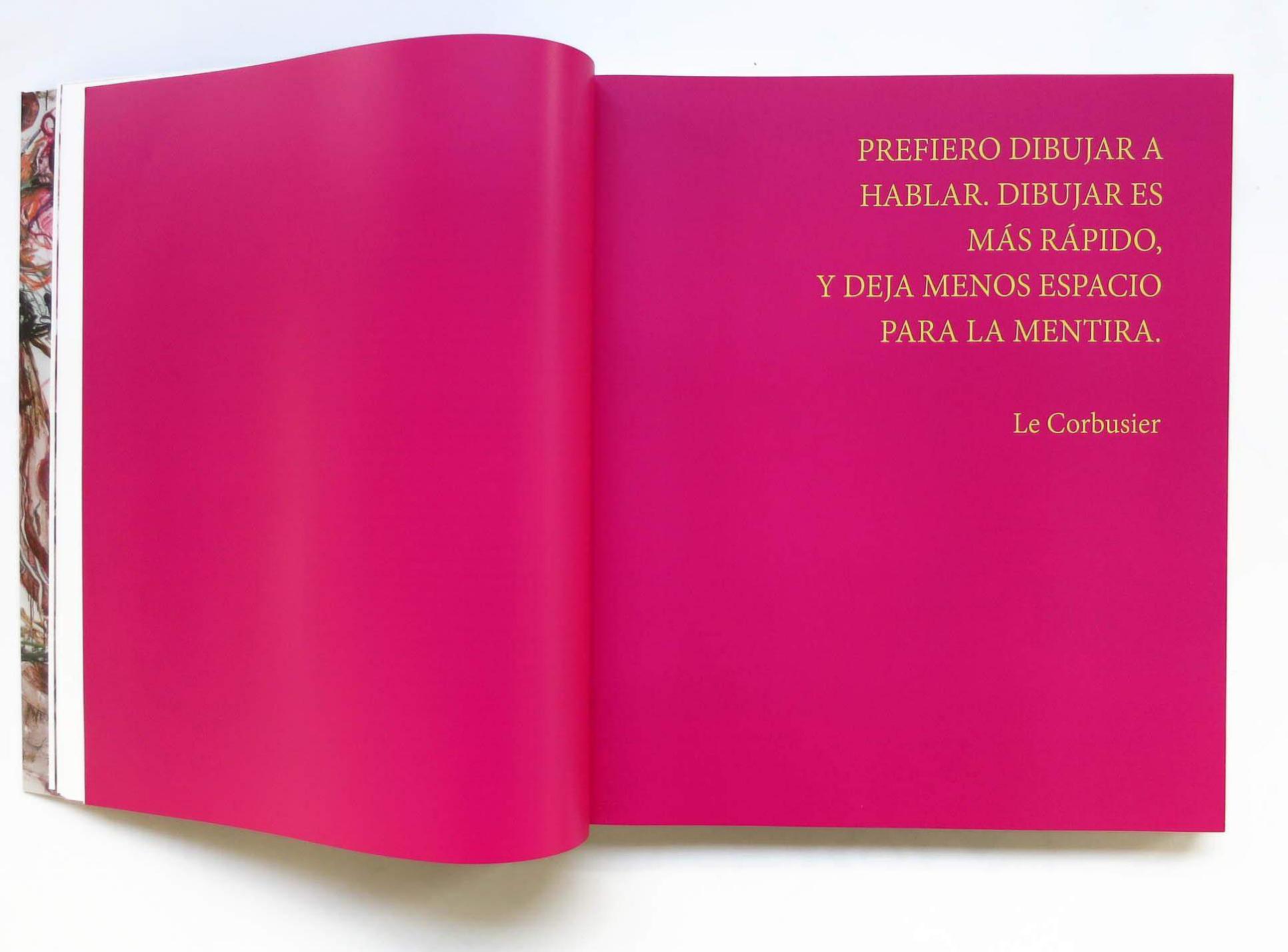


# Catálogo de obra



*LA INVENCIÓN, DEBE  
ADMITIRSE HUMILDEMENTE,  
NO CONSISTE EN CREAR DESDE  
EL VACÍO, SINO DESDE EL CAOS  
(...). LA INVENCIÓN CONSISTE  
EN LA CAPACIDAD DE ATRAPAR  
LAS POSIBILIDADES DE UN  
TEMA Y EN EL PODER DE  
MOLDEAR Y DAR FORMA A LAS  
IDEAS QUE SUGIERE.*

*Mary Shelley*



PREFIERO DIBUJAR A  
HABLAR. DIBUJAR ES  
MÁS RÁPIDO,  
Y DEJA MENOS ESPACIO  
PARA LA MENTIRA.

Le Corbusier



*Ruido en la hierba*, 2013, óleo sobre tela, 220 x 500 cm



Tiempo moderno, 2010, óleo, carbón sobre tela, 190 x 190 cm.



sin título, 2007, óleo, carbón sobre tela, 145 x 180 cm.

# ESCUPTURAS NÓMADAS

(seis inflables)

2008

LAS ESTRATEGIAS DE LA  
PUBLICIDAD. EL INFLABLE  
COMO SOPORTE Y LA  
ESCALA COMO MEDIO  
NECESARIO DE SEDUCCIÓN  
PARA UN INDIFERENTE  
ESPECTADOR URBANO...





## ÁNGEL RICARDO RICARDO RÍOS: METADISEÑOS

Juan Antonio Molina

«HAY QUE DAR AL TÉRMINO «DESIGN» [DISEÑO] TODA SU  
ENVERGADURA ETIMOLÓGICA. PUEDE DESPLEGARSE EN TRES  
SENTIDOS: EL DIBUJO [DESSIN], EL DESIGNIO [DESSEIN] Y EL  
DISEÑO [DESIGN]. EN LOS TRES CASOS SE ENCUENTRA UN  
ESQUEMA DE ABSTRACCIÓN RACIONAL: GRÁFICO PARA  
EL DIBUJO, REFLEXIVO Y PSICOLÓGICO PARA EL DESIGNIO  
(PROYECCIÓN CONSCIENTE DE UN OBJETIVO), Y MÁS  
GENERALMENTE PARA EL DISEÑO: PASO AL STATUS DE SIGNO,  
OPERACIÓN/SIGNO, REDUCCIÓN Y RACIONALIZACIÓN EN  
ELEMENTOS/SIGNOS, TRANSFERENCIA A LA FUNCIÓN/SIGNO.»

JEAN BAUDRILLARD

### EL DISEÑO. UNA LECTURA FETICHISTA

Siempre me ha atraído la posibilidad de jugar con la etimología de la palabra diseño, más o menos en los términos en que lo hace Baudrillard. Tanto el término como la práctica que designa parecen resumir el universo semiológico en que se mueve la cultura contemporánea. Y es que pienso el diseño como un trabajo invertido en la cualidad signica de los objetos, para satisfacer la necesidad colectiva de signos. En tal sentido el diseño podría entrar más en el conjunto de los sistemas de comunicación contemporáneos que en el campo de lo práctico-utilitario. De hecho, yo creo que el diseño, tal como lo conocemos hoy día, señala el fin de la hegemonía de lo práctico-utilitario. Por una curiosa ironía, la trivialidad del diseño ha hecho que se vuelva trivial lo utilitario y lo funcional.

En un contexto donde el consumo tiene una centralidad bastante significativa, no es extraño que la trivialidad de lo funcional se asocie al concepto de fetichismo. Pero incluso aceptando esa terminología, yo preferiría entender el fetichismo, no como la fascinación por el objeto, sino como la fascinación por el signo. Más aún, como la fascinación perversa por el lenguaje, o la fascinación por lo que tiene de perverso todo lenguaje. Es decir, el fetichismo llevaría a sublimar todo lo que no está dicho en un discurso determinado. Todo lo que el lenguaje mantiene entre líneas. El fetichismo buscaría la connotación más que la denotación. Por eso, en consecuencia, el signo no sería visto como expresión de una función, sino de una relación significante-significado. Al fetichista no le importa para qué sirve el signo, sino lo que no «designa» evidentemente. Por eso puede convertir el signo en algo privado. El fetichista se mueve en el terreno de los dialectos. Y eso aquí puede ser entendido también como el terreno de las omisiones, más que el de las prohibiciones.

La función de un objeto de diseño es significar que es un objeto de diseño, igual que la función de una obra de arte es significar que es una obra de arte. Ambas funciones deben ser leídas «entre líneas», es decir, perversamente. En ambos casos, se impone una lectura transversal que descentra a la belleza y la utilidad para llegar a lo que Baudrillard llama «transferencia a la función/signo». Es cierto

que en el arte esa función/signo se manifiesta por la necesidad de la lectura y de la interpretación, mientras que en el diseño todavía parece que el signo goza de una relativa autosuficiencia, en tanto no pide ser interpretado, sino que le basta con ser identificado. O sea que el arte todavía está sujeto a una moral de la que el diseño parece haberse independizado. Incluso diría que el diseño, tal como existe actualmente, parece satisfacer de manera más precisa la necesidad de que lo estético se distancie de lo moral.

Sin embargo, ya a principios de los 70, Baudrillard argumentaba que el arte se había convertido, o se estaba convirtiendo en un «metadiseño».<sup>1</sup> En ese, como en muchos de sus planteamientos, creo encontrar un poco de nostalgia por el componente moral de la cultura. Se entiende entonces que Baudrillard le otorgara una carga negativa al término. Para él, el arte como metadiseño sería el arte que no ha alcanzado a llenar el vacío de discursos críticos dejado por Dadá o el surrealismo. En el tránsito de los años 60 a los 70, Baudrillard veía ese arte como una lamentable sucesión de lo que habían entregado artistas como Klee, Kandinski, Mondrian o Pollock; para él, «últimas llamadas críticas del arte».<sup>2</sup> «¿Dónde se está hoy?», pregunta Baudrillard, para ofrecer él mismo la respuesta.

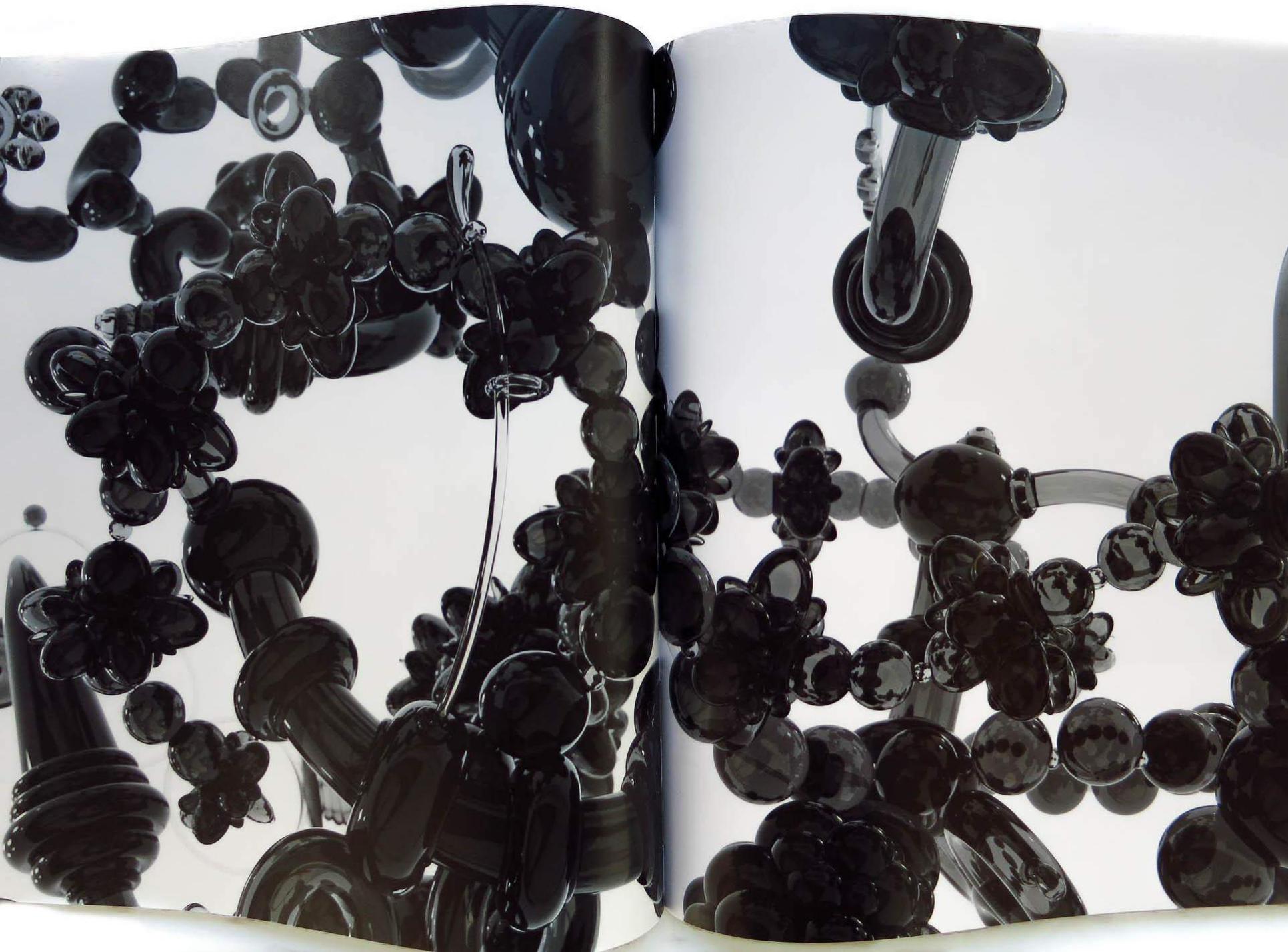
«En la manipulación cinética, o lumino-dinámica, o en la escenificación psicodélica de su surrealismo deformado y marchita, en suma en una combinatoria que es la imagen misma de la de los sistemas reales, en una operatividad estética (...) que no se distingue en nada de la de los programas cibernéticos. La hiperrealidad de los sistemas ha absorbido la superrealidad crítica del fantasma».<sup>3</sup>

Si me he extendido en este tema es precisamente porque en principio ese concepto de «metadiseño» me ha parecido una referencia suficientemente provocativa para un acercamiento a la obra de Ángel Ricardo Ríos. Sobre todo porque este artista ha venido trabajando en la producción de objetos que se ubican entre el arte y la decoración o entre la escultura y el mueble. Y esto obliga a entender su obra relacionada con el diseño de espacios y con la arquitectura de

<sup>1</sup> Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo*. Siglo XXI Editores, México DF, 1977, p. 238.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> *Idem*.



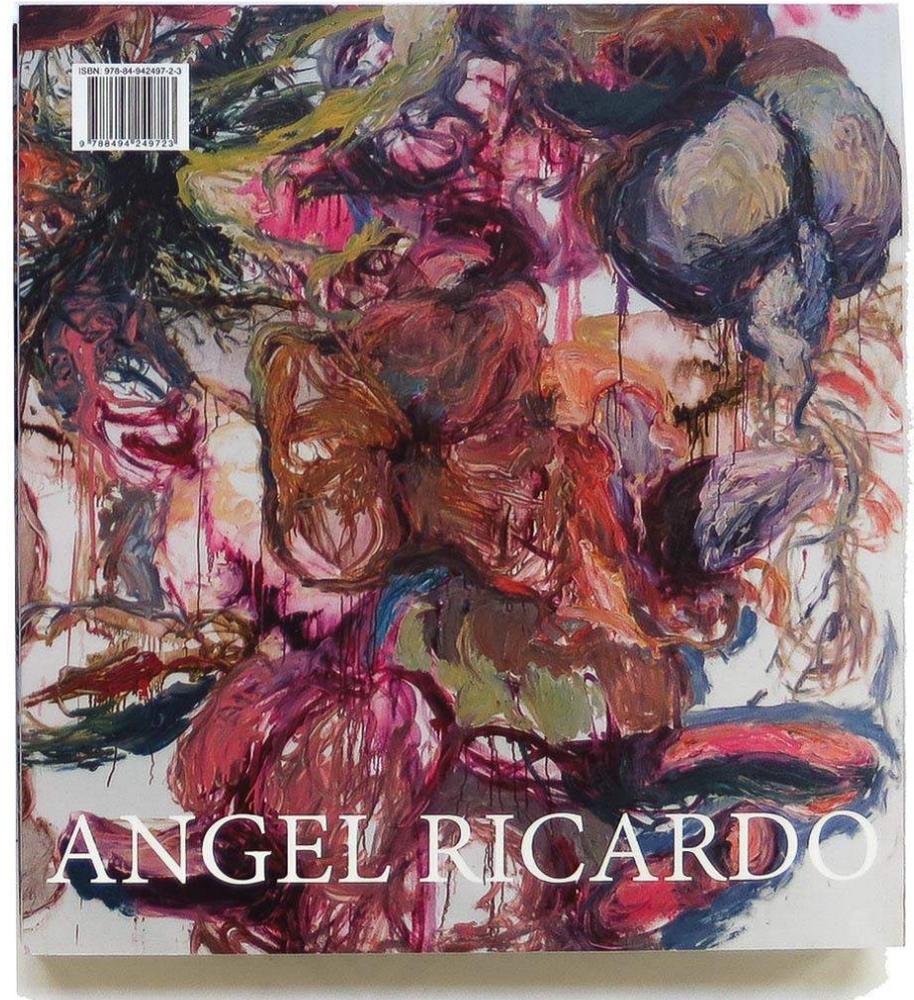
## CONTENIDO

- Catálogo de Ángel Ricardo Ríos.

Fundación de Arte Cubano / Ediciones  
Vanguardia Cubana

311 páginas

Medidas: 30 x 27 cm



\* Muestra parcial del original.